

tenuada la eloqüencia italiana, y que la buena prosa española de aquella edad corre mas fluida, mas dulce y armoniosa que la italiana de la misma. Pero pasando al siglo subsiguiente, los defectos del estilo, aunque sobre el mismo gusto que entonces dominaba en ambas naciones, fueron mas grandes en los Españoles que en los Italianos sus unicos rivales; y la eloqüencia española no puede tener el consuelo de haber producido un genio original en tiempo de su corrompimiento, como justamente puede gloriarse la italiana de haber dado á luz un Señor en tiempo de su depravacion.

Francesa.

A la decadencia de la eloqüencia italiana y de la española se siguió el honor de la francesa, que con notable superioridad obtuvo el principado en todas las clases. Antes se hacian leer con gusto Amiot, Montagne, Charron, d' Ossat y algun otro escritor frances; pero las cosas dichas, mas que el modo de decirlas, era lo que agradaba en sus obras, y no se alababa en ellas la gracia de un culto

es-

estilo, sino una candida pureza y una nativa sencillez: su lengua, falta de correccion, de armonía y de nobleza, se hizo luego antiqüada, y sus escritos no pudieron poner en aprecio alguno la eloqüencia francesa. Vino despues Balzac, y acarreo á la prosa las mismas ventajas que Malherbe habia proporcionado á la poesía; y poniendo mucho cuidado en la eleccion y colocacion de las palabras, en la disposicion de las frases, y en la cadencia y sonoridad de los periodos, dió á la prosa francesa aquella suavidad y armonía, que antes le era desconocida. Pero Balzac no supo contenerse en los justos terminos: por querer evitar la negligencia y barbarie de sus predecesores cayó en el estudio y afectacion, y buscando con lo magnifico de las expresiones, y con la copia de las figuras la elevacion, nobleza y elegancia del estilo, se hizo hinchado, violento y melindroso, y causó tedio y fastidio á los lectores sabios, á quienes excesivamente deseaba agradar; de modo que con razon puede ser llamado el Gor-

gías

gías de la eloqüencia francesa, que no supo sacar la prosa de la desnudéz de los escritores precedentes, sin llenarla de excesivos é impropios adornos. Sin embargo Balzac con su exemplo dió principio al culto y pulido modo de escribir; y los felices ingenios, que le siguieron, elevaron la eloqüencia francesa á tal esplendor, que pudo sufrir el parangon con la griega y con la romana. Un Bourdaloue, un Bossuet, un Fenelon, un Pascál, un Massillon, un Buffon y tantos otros compiten con los Platones, con los Xenofontes, con los Demostenes, con los Cicerones y con toda la docta y facunda antigüedad; y la Francia se ha adquirido pleno derecho para ser la maestra universal de toda la cultura Europa en todo genero de eloqüencia.

Inglesa.

La Inglaterra, rival en todo de la Francia, debe cederle la palma en la eloqüencia; pero aun en esta parte procura hacer los mayores esfuerzos para acercarse. Tillotson, Sherlok y otros predicadores ingleses son muy diferentes de Bourdaloue y de Massillon, para que pueda ha-

hacerse entre ellos algun cotejo, en el que ciertamente deberian quedar muy inferiores; pero sin embargo logran la aprobacion de los mismos Franceses. La eloqüencia forense no ha encontrado en toda Europa tan digno teatro como en Inglaterra, y á nadie mas justamente que al célebre inglés Pitt puede darsele el glorioso nombre de Demostenes moderno: la didascalica es muy conforme á la precision y profundidad de los Ingleses; y á Bolingbroke, Addisson, Chesterfields y á varios otros los leen con gusto todas las personas cultas, no solo de Inglaterra, sino tambien de las otras naciones; y generalmente todos los ramos de la eloqüencia han sido cultivados con bastante felicidad por aquella docta é ingeniosa nacion. Los imparciales é ilustrados Alemanes se lamentan de que su lengua todavía no está limada, ni suavizada de modo que puedan hacerse laudables progresos en la eloqüencia. Una cierta transposicion embarazosa y obscura de las preposiciones y de las palabras, un pesado amontonamiento de pa-

Alemana.

ren-

rentesis, y una molesta difusion de todo el estilo, hacen que la mayor parte de los escritos alemanes sean dificiles y desagradables á los mismos nacionales; por lo qual de algunos años á esta parte procuran los doctos Alemanes adornar las materias que tratan con las gracias de una sana eloquencia. El gran Federico en su obra *De la literatura alemana*, cita á Quant de Koenigsberg como el unico que poseyese el raro talento de hacer armonioso su idioma; pero Jerusalem dice en su respuesta, que en los escritos filosoficos de Mendelson se encuentra toda la penetracion de Platon con mayor fuerza y solidez, y en los de Engel se ve el tono sencillo y popular de Socrates. Yo no puedo juzgar ni de Quant, ni de Mendelson ni de Engel, cuyas obras me son desconocidas; pero si diré, que el mismo Jerusalem muestra en aquella carta un estilo rapido, preciso y adornado, que puede acarrear no poco honor á la eloquencia alemana. Las obras de Sultzér nos presentan en su autor un hombre de gusto y un escritor eloquente: Rabener y la Deeling

ling escriben cartas alemanas, que de algun modo pueden compararse con las francesas. Sonnefelds, Denis y otros alemanes modernos saben dar á su lengua aquella gracia y amenidad que antes no conocia; y la eloquencia alemana, si todavia no ha hecho progresos capaces de adquirirla celebridad entre las naciones extrangeras, los promete ciertamente muy considerables. No es mayor el crédito que se han ganado las otras lenguas septentrionales. La Sueca toma el principio de su cultura del tiempo de Gustavo I, de quien se conservan cartas á varios obispos escritas sin afectacion, y con una noble simplicidad. El célebre Oxenstierna ilustró igualmente la lengua nacional, exponiendo en ella sus sólidos y profundos pensamientos, aunque la corrompió con el desmedido uso que hizo en los escritos suecos, no solo de voces y de frases latinas, sino de periodos enteros. El Rey Carlos IX cultivó el proprio idioma en prosa y en verso; y Messenio, Stiernhielm, Lagtrlog, Dalstierna y algunos otros procuraron dar algun

Tom. V. P nue-

nuevo lustre á la lengua sueca. La famosa Reyna Christiana, amante de toda clase de estudios, no dexó de promover el del idioma vulgar; y otra célebre muger, la señora Edwige Carlota Nordenflycht, proporcionó mayores ventajas á la eloqüencia patria estableciendo en su casa una selecta academia, que ha dado á luz una obra con el titulo de *Opusculos de literatura*, esto es, una colección de prosas y de poesías todas alabadas de buen gusto é ingenio. A la Reyna Luisa Ulrica se debe la fundacion de la academia de buenas letras de Stokolmo, la qual, ademas de varias poesías, y de disertaciones sobre puntos historicos, y argumentos filosóficos, ha producido prosas escritas unicamente para cultivar la eloqüencia nacional. Igualmente se encuentran no pocas piezas eloqüentes en la obra periodica intitulada *Los placeres de la literatura*; y en medio de un gran número de *Elogios* de los hombres illustres de Suecia, se distingue por su particular mérito el del conde de Tessin, compuesto por el conde de Hopken, y

traducido despues por los Franceses en su idioma. En las asambleas nacionales se hizo célebre por la eloqüencia politica el conde de Fersen, el qual hablaba con grande exáctitud, y se explicaba con varonil eloqüencia, y con noble sencillez. Fehroden obispo de Carlstad, Wingand obispo de Gothemburgo, Murray, Flodin y algunos otros han obtenido singular crédito en la eloqüencia sagrada. Al presente algunas personas celosas del adelantamiento de la eloqüencia sagrada se han unido para ofrecer un premio á los mejores sermones; y de tan loable establecimiento, anunciado en los diarios literarios, con razon podemos esperar en breve los debidos efectos. Actualmente son alabados en varios generos de escritos suecos el conde de Scheffer, Melander y algunos otros; y de este modo van los Suecos cultivando con algun fruto todos los ramos de la eloqüencia.

Los Rusos, segun el juicio de Leveque, tienen la ventaja de poseer una lengua tal vez la mas bella y la mas antigua,

que se habla al presente en Europa; pero una lengua tal no ha tenido hasta este siglo quien la haya usado dignamente. El célebre arzobispo Teofanes Prokopovitch ha sido el primero, que ha dexado laudables monumentos de eloqüencia rusa, y ha escrito sermones, panegiricos, elogios, codigos canonicos, catecismos, historias, poesias y toda especie de composiciones eloqüentes. El poeta Lomonosoff contribuyó no menos que Prokopovitch al adelantamiento de la eloqüencia rusa; él escribió una *Gramatica* y una *Retorica* rusa; él usó la eloqüencia panegirica componiendo un *Elogio* de Pedro el grande; él se valió de las gracias de la didascalica en muchas disertaciones fisicas y quimicas; él en suma llevó en triunfo la lengua rusa por todas las clases de la eloqüencia. El arzobispo de Moskou Platon es celebrado como excelente orador; sus sermones, que forman nueve tomos en quarto, gozan la aprobacion de los inteligentes en aquella lengua; y su *Catecismo* escrito para la instruccion del actual

tual Gran Duque de Moscovia, no manifiesta menos prendas de eloqüencia didascalica; que las que se descubren de oratoria en sus sermones. La gran Catalina ha contribuido al honor de la eloqüencia rusa, igualmente que á todas las otras glorias de aquella nacion; ella ha ennoblecido la lengua rusa uniendola con la francesa, y escribiendo en una y otra el eterno monumento de su inmortal instruccion en el codigo de las leyes; ella ha querido enriquecerla mas y mas, y para conseguirlo no se ha desdenado de emplear sus reales manos en la traduccion de libros extranjeros; ella finalmente le ha proporcionado en estos dias mayores ventajas, estableciendo para ilustracion de la lengua vulgar una nueva academia rusa; y despues ha echado el colmo á sus beneficencias, nombrando por presidenta de la misma á la célebre princesa de Aschof, y poniendo las hermosas flores de la eloqüencia nacional en sus delicadas y seguras manos, á las que habia confiado antes los sólidos frutos de las severas ciencias, ha

haciendo de este modo á aquella famosa muger directora y arbitra de toda la literatura rusa. De dos heroínas tan ilustres; quanto no debe prometerse la eloqüencia rusa! Nosotros entré tanto, esperando que esta y las otras lenguas septentrionales vayan adquiriendo nuevo esplendor, y produciendo excelentes escritores que las naciones extrangeras puedan tomarlos por modelos en algun genero de escritos; entraremos á exâminar la eloqüencia separadamente en todos sus ramos, y á seguir por partes en cada uno de ellos sus laudables adelantamientos.

CAPITULO II.

Eloqüencia Forense.

Principio
de la elo-
qüencia fo-
rense.

LA grandeza de las materias, sobre que versaba la eloqüencia forense, y la sublimidad de los honores, con que solia coronar las fatigas de los que dedicaban á ella su estudio, estimularon á muchos hombres de merito á cultivar el arte oratoria.

No

No se habia hecho uso de esta ni en Asia ni Egypto, que son las primeras naciones en donde se empezaron á fomentar los otros estudios; solo se vió florecer en la Grecia, y aún en ella nació bastante tarde. Solon y Pisistrato fueron los primeros, que pusieron en uso el artificio de la eloqüencia forense, y en efecto estos son los primeros que Ciceron nombra entre los oradores. Su exemplo fue despues seguido constantemente en Atenas, y por mucho tiempo no dexó de haber facundos oradores, que expusiesen al pueblo y á los tribunales las riquezas de la eloqüencia. Esta al principio unicamente versaba sobre negocios politicos, y estaba siempre en boca de los mas nobles ciudadanos, quienes procuraban servir al público, no menos con la lengua que con las manos, y la eloqüencia era uno de los medios mas oportuno para gobernar la república, como se vé en los consejos que da Plutarco sobre este particular (a). Pero despues comenzaron los

(a) Reip. ger. prax.